

# La Filosofía en el campo expandido: Un ensayo sobre la condición posuniversitaria

Donovan Adrián Hernández Castellanos  
Universidad Iberoamericana

La educación en las Humanidades intenta funcionar  
como una reorganización de los deseos *no coercitiva*.  
Gayatri Chakravorty Spivak, *Otras Asias*.

[...] il me paraît impossible de dissocier le motif du droit à la philosophie  
“du point de vue cosmopolitique” du motif d’une *démocratie à venir*.

Jacques Derrida, *Le droit à la philosophie  
du point de vue cosmopolitique*.

## Resumen

---

El presente texto constituye una reflexión situada de las problemáticas y situación de la enseñanza de la filosofía en el contexto universitario mexicano. A partir de una reflexión sobre los distintos funcionamientos de la enseñanza de la filosofía en la Universidad se contribuye a una visión de la filosofía como un *campo expandido*, que actualmente interactúa y se relaciona con el trabajo interdisciplinar. El texto, así, se presenta como un *ensayo familiar* que vincula metodológicamente tanto la experiencia subjetiva como las condiciones objetivas de la enseñanza de la filosofía y su contribución a las instituciones de enseñanza superior en la época de lo postuniversitario.

## Abstract

The present paper is a reflection on the situation of the philosophy in the Mexican university. It works, from a reflection on the different functions of the teaching of philosophy at the University, on a vision of philosophy as an expanded field, which currently interacts and is related to interdisciplinary work. The text, thus, is presented as a *family essay* that links methodologically both the subjective experience and the objective conditions of the teaching of philosophy and its contribution to institutions of higher education in the post-university era.

## Palabras clave

postuniversidad, ensayo familiar, filosofía, campo expandido, interdisciplinariedad.

## Key words

postuniversity, family essay, philosophy, expanded field, interdisciplinarity.

Fecha de recepción: Agosto 2018

Fecha de aceptación: Octubre 2018

---

## Introducción

La Universidad, como institución propicia para la *crítica sin condición*,<sup>1</sup> enfrenta una severa crisis en el mundo global. Este diagnóstico generalizado y para nada innovador ha escalado a declaraciones escandalosas como aquellas de la supuesta “muerte de la Universidad”. Si bien declarar en crisis una institución de enseñanza no debería ser equiparable con declararla finiquitada para su historia por-venir, lo cierto es que los patrones de investigación y trabajo en los centros educativos sí han sufrido una severa transformación con respecto de las reflexiones filosóficas que desde el siglo XVIII y XIX sentaron tanto el conflicto de las facultades como la vocación de la universidad europea y su compromiso con el relato del progreso. Sea como fuere, ambas versiones de la misión universitaria se encuentran finiquitadas por la imposición de un modelo empresarial de gestión educativa. Si las universidades ya no pueden fundamentar la vocación universal de la educación y el conocimiento, ¿qué cabe esperar de los valores que tradicionalmente le adjudicábamos a las Humanidades y sus refugios universitarios?

Vale la pena hacer una revisión crítica de ello. No sólo porque los idearios educativos que formaron parte de la modernización latinoamericana, regulados por la lógica de constitución de los Estados-naciones, no logran identificar sus coordenadas culturales en la paulatina transición hacia un mundo postwestfaliano en el que las soberanías nacionales ven sus poderes restringidos frente al avance del libre mercado, organismos financieros internacionales y estructuras de cooperación multidireccionales que moldean actualmente la compleja lógica de nuestro siglo.<sup>2</sup> Fundamentalmente las universidades coexisten con instituciones postuniversitarias en un escenario en constante transformación tecnológica, lo que contribuye a minar su estatuto de instancia privilegiada para la accesibilidad al conocimiento.<sup>3</sup> Además,

<sup>1</sup> Cfr. Jacques Derrida, *L'Université sans condition* (París: Éditions Galilée, 2001).

<sup>2</sup> En torno a un análisis de la soberanía subrogada en el pluriverso postwestfaliano, es preciso remitir al lector al reciente libro de Wendy Brown. *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo* (México: Ediciones Malpaso, 2015).

<sup>3</sup> Hablo de instituciones postuniversitarias en el sentido de aquellas empresas culturales cuya organización curricular es mucho más flexible que la de las instituciones universitarias tradicionales. Lo posuniversitario nombra una condición adecuada para las sociedades posmodernas en las que vivimos, donde el conocimiento es un factor de rendimiento. Esta condición posuniversitaria de las Humanidades, en particular, afecta la manera en que se organizan y administran nombramientos docentes, coordinación de áreas de investigación, impartición de cursos, seminarios, diplomados, certificaciones y especialidades en las diversas áreas del conocimiento, estableciendo alianzas entre las instituciones de enseñanza superior convencionales, centros educativos particulares y empresas culturales que ofertan contenidos y formatos más dinámicos. En algún sentido, las instituciones posuniversitarias han contribuido a subsanar las falencias de los sistemas tradicionales de enseñanza, sin mejorar, empero, sustancialmente la problemática salarial de los docentes. ¿Es, así, la condición posuniversitaria de las Humanidades una muestra de su *sobrevivencia*?

en México la crisis se agudiza debido a que algunas universidades públicas han contribuido al desvío de recursos provenientes del erario público, lo que pone en crisis el sentido ético y la misión educativa de instituciones tan fundamentales para el fortalecimiento de las dinámicas democráticas. Es preciso asumir esta crisis y plantear reflexiones colectivas que ubiquen el papel de las Humanidades, su sentido y orientaciones éticas, en un primer plano dentro del concierto de saberes propio de nuestras instituciones de enseñanza. La celebración de los 50 años de la carrera de Filosofía de la Universidad La Salle me parece el detonante idóneo para indagar filosóficamente sobre la situación de las Humanidades en la Universidad mexicana y, sobre todo, hacia dónde podría encaminarse esta Universidad, sea pública o privada.

Quisiera plantear esta reflexión desde un *regionalismo crítico* que, situado en América Latina y particularmente en México, historiza en tiempo presente los procesos de conformación de la filosofía dentro de nuestras instituciones educativas. En este sentido, en lugar de partir de una visión omnicompreensiva y extradiegética me gustaría plantear una reflexión que, profundizando en la experiencias individual, abra la posibilidad de ubicar los lugares y papeles de las humanidades y la filosofía en el diálogo interdisciplinario con otros saberes, instituciones y lógicas de producción académica.<sup>4</sup> Para ello adoptaré un punto de vista narrativo propio del *ensayo familiar*; pues, como sostiene Gayatri Chakravorty Spivak: “Los detalles de la vida de su autor están siempre presentes en segundo plano ya que el ensayo familiar no es ni autobiografía ni análisis imparcial, aunque corteja a ambos”.<sup>5</sup>

Esta perspectiva *encarnada* del análisis y del lugar del sujeto dentro del complejo de relaciones sociales que abarca, lejos de ser autocentrado, tiene la ventaja de hacer visibles esquemas y mecanismos de trabajo universitario, contribuyendo a dar nombres y a visibilizar a algunas y algunos de los actores que desempeñan una función relevante dentro de la enseñanza de la filosofía. Formas de reconocimiento y deuda intelectual que usualmente quedan fuera del registro teórico supuestamente universal.<sup>6</sup> Este ensayo constituye, si se quiere, una pequeña contribución para una posible antropología de la enseñanza filosófica así como un aporte al trabajo de campo.<sup>7</sup> El interés de

---

<sup>4</sup> De ello se desprende que no analizaré el lugar de las Humanidades en la universidad, sea pública o privada, sino que incursionaré en un estudio tentativo de las *zonas liminares* que coexisten entre las instituciones tradicionales de enseñanza y los espacios posuniversitarios, tal como se apuntó anteriormente.

<sup>5</sup> Gayatri Chakravorty Spivak, *Otras Asias* (Madrid: Akal, 2008), 19.

<sup>6</sup> Lo que implica, naturalmente, que la muestra de profesoras y profesores analizada aquí no es exhaustiva sino solamente un pequeño recuento parcial, pero significativo, de los aportes de los que el autor puede dar cuenta.

<sup>7</sup> Realizar una antropología de la enseñanza de la filosofía es una tarea posible pero que, por sus propias dimensiones metodológicas, supera los estrechos límites de este ensayo que, de este

esta escritura interesada, que toma parte y profundiza en la experiencia personal como experiencia social sedimentada, es continuar la estela abierta por la Teoría Crítica. Como escribió Adorno en la famosa dedicatoria de uno de sus libros más relevantes: “El propósito específico de *Mínima Moralía* –el ensayo de describir momentos de nuestra común filosofía desde la experiencia subjetiva– impone la condición de que los fragmentos en modo alguno se sitúen delante de la filosofía de la que ellos mismos son un fragmento”.<sup>8</sup>

## 1. La filosofía en el campo expandido: experiencias liminales<sup>9</sup>

Reflexionaré sobre la Universidad desde una posición atípica y extraterritorial: no soy un filósofo de la educación, soy un docente que se interesa por la teoría política y que analiza desde el enfoque de género los nexos entre

---

modo, se conforma con ser un *ensayo familiar*. En este texto se emplean algunas técnicas de la etnografía, principalmente la *descripción densa*, con el objetivo de articular una genealogía intelectual del México contemporáneo y del circuito de la investigación filosófica en algunas de las principales instituciones universitarias y posuniversitarias del Valle de México. La enseñanza de las Humanidades, como muchas otras interacciones humanas, supone complejos sistemas de intercambio, rituales, zonas liminales y funciones simbólicas de cuya observación resultan fundamentales las técnicas de las ciencias sociales. Sin hacer una reconstrucción teórica de ese complejo sistema de relaciones de intercambio, el *ensayo familiar* nos permite transitar entre elementos significativos de la experiencia individual y criterios objetivos inherentes a la lógica de las instituciones de enseñanza.

<sup>8</sup> Theodor W. Adorno, *Mínima Moralía* (España: Akal, 2004), 21.

<sup>9</sup> Tomo la noción de *campo expandido* de la famosa crítica de arte e integrante del equipo de *October* Rosalind Krauss, “La escultura en el campo expandido” en Hal Foster (ed.), *La posmodernidad*, 7ª edición, (Barcelona: Kairós, 2008), 59-74. Con esta noción Krauss daba cuenta de las modificaciones que ocurrían en la escultura posvanguardista de la segunda mitad del siglo XX, que rechazaba los convencionalismos del modernismo. La escultura en el campo expandido hacía alusión a todos esos experimentos de la plástica contemporánea que se expresaban en medios que no eran convencionales: si la escultura modernista demarcaba el espacio artístico del cotidiano por medio de la base que distanciaba al espectador de la pieza, las instalaciones generaban una inmersión plena en la que se desdibujaba el límite entre el espectador y el actante de la experiencia estética. En adelante, el campo expandido muestra que el arte rebasaba los límites y soportes tradicionales en el modernismo para integrarse en la experiencia de las comunidades humanas. En este sentido, el campo expandido del arte hace posible una nueva comprensión del arte mismo y las razones por las que la experimentación se ha vuelto inter y aún transmedial, como sucede hoy. En la misma línea, sugiero que la filosofía ha rebasado, desde hace mucho tiempo, los límites tradicionales que la refugiaban en las facultades universitarias y el claustro de docentes para incursionar en un fructífero diálogo inter y transdisciplinario con las ciencias sociales y “exactas” en su condición posuniversitaria. De ahí que la filosofía en el campo expandido sea una *zona liminal*, como la comprende el antropólogo Victor Turner: lo *liminal* es aquella dimensión de las sociedades que cuestiona las fronteras institucionales establecidas debido a una dinámica de desgaste de sus propios sistemas de interacción simbólicos, pero al mismo tiempo salvaguarda las instituciones que se encuentran en un proceso complejo de negociación. La filosofía en el campo expandido es, por ello, la dinámica *liminal* que da lugar a otras instituciones de enseñanza posuniversitarias, sin que inhiban o inhabiliten a las instituciones tradicionales. Por otra parte, la noción de *campo extendido* es más heredera del estructuralismo barthesiano que de la sociología de Pierre Bourdieu, quien analiza las interacciones simbólicas en términos de *campos* de fuerzas en diversas áreas de la sociedad contemporánea.

la cultura, el poder y la subalternidad en el México contemporáneo. En ese sentido mi desempeño es notoriamente itinerante y, en términos generales, sumamente irregular para un profesional formado en la filosofía. Habiendo realizado mis estudios de Licenciatura, Maestría y Doctorado en el área de Filosofía de la Cultura de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UNAM —con una estancia de investigación en la Universidad Complutense de Madrid bajo la dirección de Rodrigo Castro Orellana—, rápidamente me desplazé hacia los debates entre humanidades y ciencias sociales, los cuales excedían el enfoque restrictivo de la epistemología de las ciencias.

Sin duda, esa transición fue posibilitada por dos factores: en primer lugar, mi interés por la filosofía francesa —y particularmente por Foucault, autor en el que me especialicé— que, como es bien sabido sostiene un sólido debate con otras ciencias sociales; esfuerzo en el que afortunadamente conté con el apoyo del Dr. Alberto Constante. Este interés, acompañado del permanente empuje de mi maestro, me permitió colaborar —fugaz pero intensamente— con el seminario “Reflexiones marginales” que, en todo caso, legó una extraordinaria generación de estudiantes y actualmente de profesores de filosofía. En este contexto cabe mencionar que el trabajo interdisciplinario consistió en un fecundo diálogo entre filosofía y psicoanálisis, que ha marcado a una parte significativa de la filosofía europea continental, pero que en México era todavía un terreno poco explorado.

En segundo lugar, cuento mi participación en el seminario de investigación dirigido por la Dra. Ana María Martínez de la Escalera que, por aquél entonces, tenía sede en el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) de la UNAM.<sup>10</sup> A lo largo de esas intensas y propositivas sesiones realizábamos un diccionario de términos para el debate interdisciplinario. Sin duda que esto propició mi primer y más definitivo acercamiento a la filosofía contemporánea, la teoría política y los estudios de género; lo cual se explica suficientemente por el hecho de que el seminario “Alteridades y Exclusiones” estaba hospedado dentro de un Programa universitario interesado por el debate feminista. Más tarde el propio seminario tendría un devenir tras-humante y sería recibido por la FFyL en la Ciudad Universitaria, devenir en el que no pude seguirlo debido a mi carga laboral y al desarrollo de mi propia investigación doctoral sobre la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt.

---

<sup>10</sup> Actualmente el PUEG se ha convertido en un Centro Interdisciplinario de Estudios de Género (CIEG), un reconocimiento institucional significativo a los estudios de género. Sin embargo, la UNAM aún carece de un posgrado en estudios feministas o de género, como sí lo tienen la UAM-Xochimilco, por ejemplo, donde además de la Maestría en Estudios de la Mujer se inauguró recientemente un Doctorado en Estudios Feministas. Asimismo la Universidad Iberoamericana cuenta con un Doctorado en Estudios Críticos de Género de reciente creación. Será deseable que esta tendencia al reconocimiento académico del trabajo feminista encuentre mayores espacios de acción e inserción universitaria.

De ambas experiencias concluí entonces que parte del trabajo más innovador y actualizado que se llevaba a cabo en las Facultades de Filosofía mexicanas tenía lugar extra aulas, en las zonas marginales y liminales de las propias carreras de filosofía que, de muchas formas, insistían anacrónicamente en la circunscripción didáctica de áreas tozudamente delimitadas para el pensamiento académico.

Fue así que realicé entonces una estancia de investigación posdoctoral en el área de Comunicación y Política de la UAM- Xochimilco bajo la dirección impecable del Dr. Mario Rufer, experiencia que me permitió profundizar en los debates interdisciplinarios que darían lugar al reciente Doctorado en Estudios Culturales y Crítica Poscolonial dentro de la propia UAM-X. En ese intercambio significativo de saberes entre historiadores, antropólogos, sociólogos, comunicólogos y psicólogos sociales se insertaba mi participación *como* filósofo. La generosidad de mis compañeros en el área hizo, sin duda, que mi presencia no fuera vista como la de un agregado cultural. Entre las actividades de apoyo del posgrado receptor se cuenta la impartición de un taller sobre el pensamiento de Judith Butler, que permitió trazar un área común de afinidad entre especialistas con distintas trayectorias que se sentían interpelados por una cierta teorización del género en clave performativa. Pero sobre todo considero que fueron la apertura de los seminarios “Usos del pasado” y “Estudios Culturales y Crítica Poscolonial” los que me situaron en una práctica de debate que desbordaba los límites estrictos de la filosofía en sus relaciones con las ciencias sociales. Particularmente el segundo de los procesos académicos mencionados estuvo desde el principio encauzado a establecer la currícula del nuevo doctorado, su orientación y alcances. La preocupación central era cómo situar este campo de estudios en la actualidad nacional. A la par hubo sendos procesos de diálogo con académicos de América Latina, de Colombia y Argentina principalmente, en los que resultó palpable que la producción teórica de los estudios poscoloniales, decoloniales y culturales no sólo era bastante robusta -planteándose desde interrogantes distintos a los de la Escuela de Birmingham por ejemplo- sino que se encontraban además en un período de sano crecimiento dentro de las currículas universitarias del Sur. ¿Y México? Lo cierto es que nos encontrábamos en un rezago institucional, al menos en la zona del valle de México, pues en Mexicalli ya existía un posgrado en Estudios Socio-Culturales y en el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) se planteaban preocupaciones específicas acerca de los estudios latinoamericanos. Frente a la pregunta de ‘¿qué son los estudios culturales?’ recuerdo constantemente la respuesta de Eduardo Restrepo: “hay que *hacer* estudios culturales y preguntarse menos *qué son* los estudios cul-

turales; hay que hacer mejor sociología que los sociólogos, mejor antropología que los antropólogos.” Y mejor filosofía que los filósofos, añadiría yo.

En este escenario, ¿qué papel jugaba la filosofía dentro de estos campos e instancias universitarias de interlocución? Para mi propia sorpresa resultaba muy evidente que las ciencias sociales críticas fomentan e incentivan un constante diálogo con la tradición filosófica, de la que ambas formaciones discursivas pueden retroalimentarse. Hay una urgencia de filosofía, por así decir. Resulta evidente también que en este proceso dialógico –y muy a menudo de traducción interdisciplinar– la filosofía que se practica cerca de las ciencias sociales adquiere un cariz distinto de la que se mantiene encerrada en las carreras tradicionales. Como puede imaginarse el lector, me identifico con la primera posición y fomento activamente este proceso de *contaminación recíproca*. Podría incluso establecerse una analogía entre los procesos que llevaron al arte del siglo XX a incursionar en lo que Rosalind Krauss denominó el “campo expandido”,<sup>11</sup> con la tendencia actual de la filosofía y las ciencias sociales a desbordar sus límites y expandirse en formatos, modalidades y prácticas teóricas que se sitúan en un *afuera* de las Universidades. Dos fenómenos me parecen constitutivos de esta filosofía en el campo expandido que me interesa: la proliferación de talleres, laboratorios e incluso de observatorios de filosofía para la vida cotidiana y los recientes espacios posuniversitarios que toman el relevo de las divisiones de extensión académica de las Facultades convencionales.

## 2. La condición posuniversitaria

Si las tres experiencias liminales que he mencionado me enseñaron algo sobre la lógica universitaria fue que desde la *extraterritorialidad* se disfruta de una mayor libertad para el trabajo incondicional de la crítica. Surgió entonces la evidencia de que la interdisciplinariedad, preconizada por las normativas de la Universidad en el siglo XXI, no consiste meramente en la reunión de un grupo de estudiosos de áreas distintas, sino que consta más específicamente de la producción de un nuevo objeto de conocimiento acompañado de nuevas modalidades de trabajo académico. Se trata de un campo de experimentación creciente y, por fortuna, en constante reinención. De igual modo, mi experiencia como tutor de diplomados y seminarios en *17, Instituto de Estudios Críticos*, en modalidades presenciales y en línea, me obligó a reconocer que gran parte de la vida académica más interesante de nuestros días tiene lugar en instituciones y espacios posuniversitarios.

<sup>11</sup> Rosalind Krauss, “La escultura en el campo expandido” en Hal Foster (ed.), *La posmodernidad*, (Barcelona: Kairós, 7ª ed., 2008), 59-74.

En el valle de México existe una gran diversidad de centros de estudio posuniversitarios que desarrollan un sólido trabajo de investigación -y no sólo de difusión, como a menudo se comenta con desdén- vinculado a áreas medulares de la sociedad civil. Estos programas de aplicación, en el sentido en que hablamos de filosofía aplicada, tienen además los más diversos y legítimos intereses. Entre otras, cabe referir, además del ya mencionado *Instituto 17*, a asociaciones y centros de educación continua como: Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir, Horizontal, Estudios Culturales Contemporáneos y Telecápita, que imparten cursos y fungen en los hechos como espacios rigurosos pero menos formales en los que la discusión fluye con mucha soltura. Los formatos empleados facilitan esta transición a una educación más horizontal y flexible: así, por ejemplo, los conversatorios o los llamados *Pechacucha*, que permiten la exposición de 10 panelistas en una hora, son formatos colaborativos de investigación, acercamiento y profundización incluso de temas especializados. La oferta académica de estos centros posuniversitarios también encuentra alianzas estratégicas con instituciones públicas o privadas como el Museo Universitario de Arte Contemporáneo de la UNAM, el Centro de Cultura Digital, la Casa Refugio Citlatépetl, el Centro Cultural España, el Rancho Electrónico, la Fábrica Digital *EL Rule* y, cada vez en mayor medida, con galerías y centros artísticos emergentes (Biquini Wax y V&S Gallery son ejemplos de ello).

Resulta palpable que la postuniversidad es una condición contemporánea de nuestra vida intelectual y, contrario a la expectativa generalizada, la filosofía puede vivir perfectamente en ella. También en los espacios posuniversitarios emergentes, para continuar con la útil categoría de Raymond Williams,<sup>12</sup> hay un deseo de filosofía: parece que ninguna discusión sustantiva en el campo del conocimiento puede sostenerse hoy sin el concurso del andamiaje categórico y conceptual del pensamiento filosófico.

Por otra parte, el creciente interés por los denominados estudios de área, culturales, de género, ambientales, poscoloniales, visuales, de la ciencia, de la discapacidad, e incluso los *fat* y los *death studies*, muestra hasta qué punto estas modalidades transdisciplinarias de reflexión adquieren un protagonismo -y me veo tentado a decir que en realidad toman el relevo- que anteriormente ostentara la delimitación tradicional de las disciplinas en los departamentos de las instituciones de educación superior. La patente dificultad, cuando no la abierta resistencia, que actualmente enfrentan nuestras Universidades nacionales para acoger -y en más de un caso para siquiera tomar en serio- al

---

<sup>12</sup> Raymond Williams, *Cultura y materialismo* (Buenos Aires: La Marca Editora, 2012).



creciente campo de los Estudios mencionados, que a menudo se insertan mucho más ágilmente en las cuestiones de la actualidad que los programas universitarios convencionales, puede ser visto como un indicador de los tiempos postuniversitarios hacia los que transitamos con creciente empuje.

### Coda

El surgimiento y desarrollo de instituciones educativas descentralizadas del aparato institucional de las Universidades, mucho más ágiles y con mayor tino para la inserción de problemáticas actuales, se puede explicar por los siguientes factores: *i)* la burocratización desmesurada de la gestión académica en el sector público de la educación superior, *ii)* la creciente carga administrativa que el aparato escolar delega directamente sobre los docentes, *iii)* la reapropiación de las técnicas de *management* y “buenas prácticas” de las empresas que favorecen la sustentabilidad de industrias culturales, y *iv)* la necesidad material de buscar formas alternativas de sustento debido a los precarios salarios de los profesores de asignatura, que conforman los ejércitos de reserva de las instituciones educativas a nivel global. Entre otras cosas, estos fenómenos muestran la incapacidad actual de las Universidades de concentrar, como en el pasado, las funciones de investigación, formación y circulación del trabajo intelectual; pero también muestran la seria dificultad para sostener condiciones materiales dignas para los trabajadores educativos altamente cualificados.

Una de las contradicciones fundamentales de nuestro tiempo consiste en que contamos, quizás, con una de las generaciones más alfabetizadas de la historia reciente, pero que paradójicamente cuenta con las menores oportunidades de inserción laboral del siglo. Los procesos de liberalización de la economía han producido un funesto correlato: la precarización del trabajo intelectual. El hecho es que nuestras sociedades ávidas de innovación tecnológica y de información se sostienen por la explotación del trabajo alienado del cognotariado. Así, más que hablar de “sociedades del conocimiento” deberíamos hablar de la explotación capitalista y la alienación del trabajo intelectual realizado por trabajadores educativos precarizados.<sup>13</sup> No es que el conocimiento sea un factor de crecimiento económico *per se*, la situación es que el capitalismo valoriza la producción inmaterial de informaciones a través de la explotación real de los trabajadores y las formas de gestión descentralizadas en la forma empresa.

<sup>13</sup> Para una crítica filosófica al concepto de “sociedades del conocimiento”, ver Maurizio Lazzarato, *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal* (Buenos Aires: Amorrortu, 2013).

### 3. Dos modelos de Universidad global

Además del trabajo liminal al interior de la Universidad y de los espacios pos-universitarios en donde se desarrolla una sólida actividad interdisciplinaria –y a menudo una vida académica de la filosofía más allá de la academia–, queda por analizar la inserción del estudioso de la filosofía en el campo laboral. Es usual que un análisis de esta situación no se considere como algo relevante para la propia condición de la filosofía como disciplina, pero eso es un prejuicio que supone a la filosofía como una práctica cultural separada de la realidad social. Para el enfoque *encarnado* que he elegido aquí, esa consideración no es relevante. La filosofía, de hecho, no es un trabajo sobre lo universal sin implicaciones en las circunstancias concretas y particulares en las que se realiza. Si no asumimos esto, entonces jamás podremos entender el por qué de la diferencia que hay entre las producciones filosóficas en sistemas escolares tan distintos al mexicano, como el francés o el alemán. Lejos de asumir acríticamente el *dictum* de que sólo se puede filosofar en alemán o griego, habría que indagar en las condiciones materiales en las que se produce algo así como la filosofía dentro de las Universidades. En todo caso, me interesan las *prácticas filosóficas* y no la validez o vigencia de los límites disciplinares *per se*.

En pocas ocasiones se analiza el modo en que las dinámicas de la globalización están implicadas en la situación concreta y singular de las Universidades mexicanas. Si toda mi formación profesional ha transcurrido en instituciones públicas de enseñanza superior, lo cierto es que la parte más significativa de mi desempeño profesional ha tenido lugar en instituciones de educación privadas. Salvo un período extenso de trabajo en el sector medio superior –que por desgracia no cuenta curricularmente como experiencia laboral para muchas universidades–, usualmente me he desempeñado como docente en los Departamentos de ciencias sociales de diversas universidades privadas, como en la carrera de psicología del Centro Universitario Emmanuel Kant (CUEK) y como profesor de fenomenología en el Doctorado del Instituto Mexicano de Psicoanálisis (IMPAC) fundado por Erich Fromm. Sin embargo, me detendré en dos experiencias contemporáneas que importan para la idea misma de la Universidad y su inserción en los procesos de globalización actualmente en curso: la Universidad del Valle de México (UVM) y la Universidad Iberoamericana (UIA).

Comenzaré por mi acercamiento a la lógica de integración global de la UVM, donde me ubico en el Departamento de Ciencias Sociales del Campus Tlalpan. En él me desempeño como profesor en las Licenciaturas Ejecutivas de Educación, Ciencias de la Comunicación y Psicología. Nuevamente ocupo un lugar extraterritorial respecto de la filosofía, pero esta posición de enun-

ciación me ha habilitado para un trabajo interdisciplinario en áreas extensas e intensivas relevantes para el entendimiento de la “sociedad de la información” contemporánea. Una peculiaridad de UVM consiste en su estatuto de Universidad *Laureate*, lo que hace de ella, en sentido estricto, una Universidad Global que genera vínculos internacionales y le otorga validez binacional a los títulos académicos que expide. De igual modo, UVM se encuentra sujeta a un amplio marco de normatividad internacional que se expresa en su código de ética y el compromiso formal que mantiene todo docente de su claustro de profesores de respetar dicha normativa. La regulación de sus procesos administrativos, su certificación ante instituciones nacionales como la SEP e internacionales nos obliga a pensar de qué modo la lógica universitaria de nuestras academias se encuentra ya instalada en una especie de *democracia por venir*. Esto es así porque los marcos de regulación jurídicos, económicos y educativos integran en la dinámica nacional verdaderos criterios globales de calidad en materia de enseñanza y profesionalización. De hecho, los procesos de armonización entre la constelación posnacional y las instituciones regionales pueden ser sumamente efectivos, si bien siempre hay niveles de desfase propios de todo proceso de adaptación. Las *Laureate University* son un sistema educativo de naturaleza global en donde se están negociando constantemente criterios normativos internacionales y procesos locales en sus propios términos. En cuestión de los planes y programas de estudio, si bien la filosofía no forma parte de las carreras ofertadas por UVM sí se encuentra como un eje transversal que se intersecta en todas las licenciaturas de su currícula. Con tal de que el filósofo renuncie al medieval deseo de que todas las demás ciencias sean *siervas* de sus principios, encontrará un área de oportunidad para el diálogo y el intercambio académico interdisciplinario; lo que también puede querer decir, una vida póstuma fuera de sus fronteras estrechas como campo divisional.

Finalmente, resta hablar de mi experiencia docente en la Universidad Iberoamericana. En ella, para establecer un contrapunto con el tono predominante de la narrativa esbozada hasta aquí, debo decir que me encuentro, por primera vez desde hace casi 7 años, repatriado en la filosofía. Ingresé como profesor de asignatura en el Departamento de Ciencia Política y Administración Pública en 2015, imparto desde entonces la materia de “Teoría Política Contemporánea”, que es actualmente el campo en el que me sitúo menos problemáticamente. Pero recientemente he sido incluido en la planta docente del Departamento de Filosofía, para impartir la asignatura de “Filosofía de la Cultura y Multiculturalismo”. El transcurrir itinerante de mi práctica docente y de investigación, principalmente en el campo de los Estudios Culturales y los Estudios Poscoloniales, me permite ubicar las líneas principa-

les de los debates que circulan dentro de formaciones discursivas diversas pero, sobre todo, dentro de las dinámicas evanescentes que son características de nuestro siglo. Al respecto, la Universidad Iberoamericana, que atraviesa un proceso autorreflexivo muy importante, se ha planteado un ideario intelectual acerca del rumbo hacia el que debe transitar como una institución de educación superior en el concierto de las universidades mexicanas y latinoamericanas. Indudablemente su origen en las prácticas educativas de la Compañía de Jesús, que le dan el carácter humanista que es su sello institucional, hacen que una sensibilidad social –expresión secular del *voto preferencial por los pobres* de la teología jesuita– tenga lugar dentro de la filosofía propia de la Universidad. En este tenor, la UIA ha iniciado un giro que, en palabras del Dr. Carlos Mendoza, la conduce a convertirse en una Universidad Decolonial. Dicho de otro modo, no sólo se trata de una Universidad Intercultural o Pluricultural, como ha sido el modelo sugerente de la Universidad de los Andes o el proceso educativo en Bolivia recientemente, sino que se trata de un giro institucional que se centra en el diálogo con los pensamientos del Sur global y, principalmente, con las producciones teóricas de comunidades indígenas en lo que han rebautizado como *Abbya Yala* (nombre aymara para reemplazar a la lógica colonial que inventó la idea de América Latina) y con múltiples movimientos intelectuales que han planteado severos reparos a la continuidad histórica de la *colonialidad del poder, del ser, del saber y de la naturaleza* en la región.

De este modo, en tanto que docente, he tenido la oportunidad de conocer dos modelos de globalidad de la Universidad; uno que conduce a normativas modeladas por la lógica global del Atlántico Norte, y otra que dialoga inclusivamente con los procesos sociales más significativos de la teoría crítica elaborada desde el Sur global. Modelos contrastantes de diseño universitario que nos dan una idea de las problemáticas que enfrenta el profesional de la filosofía para insertarse en los debates educativos más importantes de nuestro tiempo.

## Conclusión

Reflexionar sobre el lugar de la filosofía dentro de un giro empresarial de las instituciones universitarias no sólo es un trabajo urgente, sino que demanda hacer uso de la vocación ilustrada del *sapere aude*. Los universalismos del vocabulario político de la modernidad, por cierto, también deben ser cuestionados y deconstruidos, pero al mismo tiempo debemos ocuparlos de maneras *problemáticas*; vale decir, mostrando sus aporías, paradojas y contradicciones, los supuestos que constituyen puntos ciegos del trabajo ideológico. Entre

otros, la identificación de la Universidad con el espacio de la crítica incondicional deberá ser, en adelante, una bandera de defensa de todo planteamiento riguroso de la filosofía. En México, por ejemplo, luego de las reformas en materia educativa de 2012 que introducían a los sistemas de enseñanza en los modelos de *competencias y habilidades*, se comenzó toda una movilización en defensa de la filosofía. El motivo fue, entre otros, que el giro tecnocrático de la reforma hacía que saberes ajenos a la lógica productivista del modelo global de las *skills* (habilidades), como por ejemplo la filosofía, fueran consideradas como algo secundario y ajeno a las necesidades formativas de los estudiantes para el siglo XXI. Fue así que la conformación del Observatorio Filosófico, con un amplio programa de actividades y argumentos, contribuyó definitivamente a posicionar la defensa de la filosofía como un tópico de interés frente a la necesidad de la racionalidad burocrática de los reformistas. Sin embargo, a la distancia, resulta evidente que una defensa gremial de la filosofía (que ayudó a cerrar el perfil de enseñanza de las asignaturas filosóficas en la educación media superior, que antes ocupaban otros profesionistas no cualificados para la enseñanza de la filosofía) es una condición necesaria, pero no suficiente para la valoración y apreciación de la filosofía como disciplina en nuestras sociedades. Entre otros motivos, porque la filosofía es también una forma de cultura que permea otros campos de saber; es, así, un *pensamiento pregnante* que acompaña constitutivamente el diálogo con las demás disciplinas.

Ciertamente la filosofía contemporánea no contribuye a fundamentar ni a delimitar la pertinencia de los campos de investigación de nuestros demás colegas, ni puede aspirar legítimamente a ello, pero sí es un recurso indispensable para las dinámicas de investigación universitarias y extrauniversitarias.

Al mismo tiempo, según hemos comentado ampliamente a lo largo de este texto, la expansión de las posibilidades de agenciamiento de la información por parte de nuestra sociedad tecnológica y, sobre todo, la formación de los Estudios inter y transdisciplinario transforman completamente el panorama de la producción social del conocimiento. La postvida que tiene la filosofía en los espacios más flexibles e informales del debate postuniversitario son también una forma de ampliar la esfera de influencia del trabajo filosófico, siempre y cuando se lleven a cabo con rigor y profesionalismo. Me parece que las resistencias en contra de la conformación de estos espacios postuniversitarios solamente son una formación reactiva que, en el peor de los casos, serán una mera forma de anquilosamiento de viejas prácticas y vicios curriculares. Irónicamente, en tiempos de las reformas neoliberales, se puede decir que la filosofía no había gozado de tan buena salud y de tanto interés por parte de públicos no especializados. Los fenómenos de éxitos editoriales de

compilaciones de filósofos canónicos de la historia intelectual de Occidente, así como la presencia mediática de algunos representantes del gremio a nivel global, son ejemplo de que la filosofía –como otros subproductos de la alta cultura– pueden coexistir con la cultura de masas en la era de las telecomunicaciones. Simultáneamente, la necesidad de rigor y especialización es más necesaria hoy que nunca. En ese sentido, me parece que el lugar de la filosofía en la Universidad y el debate interdisciplinario está garantizado, siempre y cuando el profesional formado en la historia de la filosofía tenga buena disposición a la extraterritorialidad en el campo expandido.

### Bibliografía

- Adorno, Th., *Mínima Moralia*, España: Akal, 2004.
- Brown, Wendy, *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*, México: Ediciones Malpaso, 2015.
- Chakravorty Spivak, Gayatri, *Otras Asias*, Madrid: Akal, 2008.
- Derrida, Jacques, *L'Université sans condition*, París: Éditions Galilée, 2001.
- Krauss, Rosalind, “La escultura en el campo expandido” en H. Foster, *La posmodernidad*, Barcelona: Kairós, 2008.
- Lazzarato, Maurizio, *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*, Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- Williams, Raymond. *Cultura y materialismo*, Buenos Aires: La Marca Editora, 2012.